

# Cuando un historiador hace historia

Intervención en la Hora de Incidentes de la Cámara de Diputados, jueves 7 de septiembre del 2000.

Recientemente, se ha otorgado el Premio Nacional de Historia a don Mateo Martinic Beros, destacado abogado, académico e historiador magallánico. La noticia ha llenado de alegría a toda la región, que le conoce como uno de sus hijos más destacados.

Sin duda, se trata de un galardón muy merecido y largamente esperado. En versiones anteriores se le mencionó en los favoritos para adjudicarse el premio, pues su aporte a desarrollar y difundir el conocimiento y la investigación sobre la historia de Magallanes es cuantioso.

Sin embargo, el devenir quiso que fuera el primer Premio Nacional de Historia de este nuevo siglo. Pasado, presente y futuro, se conjugan así en esta distinción.

Sus numerosas publicaciones, libros y ensayos dan cuenta de una vida entregada a esta tarea, iniciada hace casi 40 años y que, por cierto, no culmina aquí, sino como lo ha señalado el propio Mateo, aún resta material para nuevos trabajos, en cuya labor se encontraba al recibir esta nominación.

No resulta presuntuoso señalar que gran parte de lo que hoy conocemos sobre la Patagonia chilena, su geografía, los pioneros que la habitaron, la conjunción de pueblos y nacionalidades que conforman sus tradiciones y cultura, sus riquezas naturales y la vida en sus ciudades ha sido a través del trabajo de Mateo Martinic.

Por ello no sorprendió su unánime designación, ésta no generó la polémica que la misma distinción ha motivado en otras áreas. Los méritos de este historiador magallánico han trascendido a todo el país, constituyendo ya un patrimonio de la comunidad nacional, que ha valorado, de este modo, tan valioso aporte.

Constituye un hito, en nuestro habitual centralismo, que se haya premiado a un estudioso de la historia de regiones, ello aumenta el mérito de Mateo Martinic. Des-

collar cuando no se cuenta con los medios y la difusión que da la urbe capitalina es difícil. Más aún cuando el objeto de su estudio y ocupación lo constituye el rincón más apartado y remoto de nuestra loca geografía continental.

Por ello, como lo ha señalado, generosamente, el propio galardonado, éste es, también, un premio para esta sufrida y lejana región, para su gente de esfuerzo que sabe sobreponerse a las dificultades y logra destacar en los diversos ámbitos del quehacer nacional. Así también lo hicieron Scarpa, Brizic, Campos Menéndez y Livacic, quienes en diversas disciplinas, también han recibido igual distinción.

Debe ser ésta, junto con la ocasión para destacar los méritos del galardonado, una ocasión para reflexionar sobre la educación en Magallanes. Una oportunidad para potenciar las artes, la investigación, la ciencia y las humanidades y para favorecer los esfuerzos tendientes a fortalecer la identidad regional, el conocimiento y difusión de su cultura y tradiciones y el desarrollo de nuestra Universidad como motor fundamental del progreso de la zona.

En nuestros colegios y escuelas hay muchos niños y jóvenes que como los citados tienen mucho que entregar a la zona y al país, si se sabe aprovechar sus potencialidades, si se le entregan las herramientas y materiales para desarrollarse y si tienen la oportunidad de mostrar su quehacer al resto del país.

En definitiva, si como país, somos capaces de buscar y fomentar los jóvenes con talento y capacidad que existen en regiones y valorar el trabajo que en ellas se realiza.

Felicitaciones, Mateo, y gracias, infinitas gracias, por permitirnos conocer a través de tu trabajo la historia de nuestra hermosa región y por compartir con nosotros esta alegría, mostrándonos, una vez más, que los magallánicos podemos vencer los obstáculos y acometer grandes desafíos.